PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID, por un mes, rs. vn.	8
PROVINCIALES E ISLAS BALEARES, por id.	12
Portres (en libranza al administrador)	56
En casa de los comisionado	40
Por seis.	66
Por un año.	124
Para la HABANA, FILIPINAS Y ESTRANJE- RO, no se admiten suscripciones por menos de un trimestre, que costará	46
Por medio año.	86
Por un año.	160

Las suscripciones empezarán á con-
tarse desde 1.º y 16 de cada mes.
LA ESTRELLA se publica todos los dias
menos los festivos.

LA ESTRELLA,

DIARIO RELIGIOSO, POLITICO Y LITERARIO.

Viernes 15 de diciembre de 1854.

PUNTOS DE SUSCRICION
En la Redaccion, Plaza del Progreso,
núm. 19, cuarto principal, y en las librerías de Villaverde, Sanz, Villa, Monier, y la Publicidad.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS.
El mínimo 2 rs., y los que pasen de 3 líneas á razon de 2 cuartos cada 50 letras para los suscritores, y 4 para los que no lo sean.

Los comunicados se insertarán á precios convencionales y se dirigirán á la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 19, cuarto principal.

No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

Entre las diversas emociones unas de dolor, otras de lástimas, muchas de noble orgullo y de hilaridad algunas, que hemos sentido en las diferentes veces que nuestro deseo de estudiar, y conocer las fuerzas y aspiraciones de cada uno de los bandos actualmente beligerantes nos ha llevado á las Cortes, hemos experimentando en la sesion de anteayer una que nos es de todo punto imposible definir. «Tengo el convencimiento, decia el señor Nocedal, de que el partido moderado, á que tengo la honra de pertenecer, está vencido, completamente vencido.» Esta declaracion no podia menos ciertamente de satisfacer el amor propio de los que por espacio de muchos años, tanto en la prensa como en las conversaciones particulares, hemos estado advirtiendo á los hombres de ese partido que eran impotentes para resistir la revolucion; no podia menos tampoco de halagar el de los que lejos de ver en el programa de Manzanera la realizacion del pensamiento fecundo de la union liberal, no la consideramos nunca sino como una abdicacion de poder y de principios hecha en nombre del partido moderado á favor del progresista, una confesion obligada de que el partido moderado habia sufrido un espantoso desengaño por el desden con que los pueblos todos habian mirado su bandera, apesar de verla enarbolada contra el mas odioso y odiado de todos los gobiernos. Era lastimoso ver al diputado monárquico-parlamentario, interrumpido violentamente por los murmullos y voces de los diputados de la mayoría y sin comprender todavía que nada hay mas tiránico ni intolerante que las mayorías parlamentarias. Era, por último, doloroso ver el triste espectáculo que presentaba esa mayoría ensañándose con un hombre que ningun cargo, ninguna acusacion dirigia contra ella,

que se limitaba á reconocer el triunfo de sus adversarios y á declararles con entera ingenuidad porqué, aun cuando podia haberlo como muchos de sus antiguos camaradas, no queria sentarse en el banquete de los vencedores. Pero no fué nada de esto lo que en nosotros produjo la sensacion en que vamos hablando.

El señor ministro de la Guerra, en quien por un movimiento natural y espontáneo fijamos nuestra vista al oír que el partido moderado estaba completamente vencido, fijó tambien de improviso la suya en el señor Nocedal. Inmediatamente bajó los ojos á la mesa como diciendo «¿qué he hecho yo?» y á la manera del que trata de disuadirse de una verdad que le atormenta, dirigió una rápida ojeada á todos los bancos de la Asamblea, buscando vanamente entre ellos á los antiguos gefes del partido moderado. Ni Mon, ni Pidal, ni Narvaez, ni Martinez de la Rosa, ni Viluma, ni Clonard, ni Seijas, ni Gonzalez Bravo, ni Bermudez de Castro, ni Mayans estaban allí. Volvió en cambio la vista á su derecha y se encontró á su lado al señor Aguirre, mas allá al señor Santa Cruz, mas allá al señor Lujan.... ¡los tres en el banco azul con el O'Donnell de Pamplona!..... Volvióla despues á la izquierda, y aunque á nadie encontró hubo de recordar que aquellos asientos eran los destinados para Claudio Anton de Luzuriaga, el ministro de Gracia y Justicia del ministerio Olózaga en 1843, y para Don Baldomero Espartero, el Espartero de Mas de las Matas, el Espartero de Barcelona, el Espartero de Valencia y el Espartero de Sevilla. Las sombras de Diego Leon y de Montes de Oca, fija en aquel momento en la imaginacion del ministerio, hubieron de convencerle de que en efecto el partido moderado está vencido, completamente vencido, por

mas que él siga llamándose O'Donnell, si el presidente del consejo de ministros se llama D. Baldomero Espartero.

Si, convénzanse los moderados todos: de nada sirve haber conseguido que el duque de la Victoria haya entrado en lo que ellos llaman buen camino, de nada sirve que no preste ya oídos, á lo menos en la apariencia, á los consejos é insinuaciones de ciertos amigos, de nada sirve toda esa habilidad tan ponderada con que se dice ha sabido la fraccion conservadora envolver á los progresistas: los principios á cuya práctica se ve arrastrado el gobierno no son otros que principios revolucionarios. Por consiguiente si el partido moderado con todas sus bayonetas, toda su policia, y todos los recursos pecuniarios que ha hallado incesantemente tanto en las inagotables fuentes del presupuesto, como en las cajas de los especuladores de la fortuna pública, fué impotente contra la revolucion, mucho mas impotente será un gobierno á quien la imprevisión con que procede siempre el que quiere subir al poder á todo trance ha obligado á licenciar al ejército, un gobierno á quien los principios que ha proclamado obligan á dejar amplia libertad para combatir rudamente todos los principios conservadores, un gobierno, en fin, á quien largos años de despilfarros reducen al último apuro é imposibilitan por lo tanto de encontrar recursos hasta para atender á las obligaciones mas perentorias.

Por contraria que sea á las tendencias poco piadosas de nuestro siglo, por estragante que aparezca á los ojos de cierta clase de gentes la aplicacion de los principios religiosos á las cuestiones políticas, nosotros que nos proponemos como principal objeto de nuestras tareas combatir sin tregua esas tendencias funestas, nos-

otros á quienes nada importan en este punto las risas y despreciables sarcasmos de esas gentes, nosotros en fin que, como digimos en el segundo número de nuestro periódico, comprendemos que la ignorancia de las causas que han producido los males que afligen á nuestra patria procede de no verse mas que la cuestion política donde existe principalmente una cuestion religiosa, vamos á presentar hoy nuevos argumentos en apoyo de esta verdad, en careciendo la necesidad urgente de apelar al único remedio que puede salvarnos. Si nuestras palabras no hubieren de ser leídas sino por hombres indiferentes, por esos hombres que han adquirido el valor de la que suele llamarse *despreocupacion* y nosotros llamamos *impiedad*, es decir, el valor para ser fuertes contra Dios, en las púidas fuentes de los filósofos y enciclopedistas, no nos ocupariamos nunca en semejantes cuestiones, persuadidos de que era tiempo perdido; pero no nos dirigimos á ellos; nos dirigimos á la España católica, á la inmensa mayoría de los españoles, que conservando firmemente arraigadas en sus corazones las sagradas creencias de nuestra santa religion, oyen siempre con gusto la voz de los que procuran sostener y avivar su fé, recondándoles el origen de toda felicidad. A estos es á quienes vamos á probar hoy que la ceguedad de los hombres que con cortos intervalos vienen gobernando de medio siglo á esta parte este nuevo pueblo de Israel, y las desgracias y horrores que ha ocasionado esa ceguedad no son mas que un justo castigo de Dios por el olvido en que hemos puesto los inmensos beneficios de que le eramos deudores, y por el lamentable desprecio que hemos hecho de sus amenazas. La misma palabra de Dios va á ser hoy el fundamento de todo nuestro raciocinio.

cesidad del culto eterno. La verdad entra en un espíritu de buena fé, como una luz suavísima en ojos delicados. ¡En tanto grado es el alma naturalmente cristiana, como dice Tertuliano! Ciertamente el verdadero culto es puramente interno y se consume todo entero en el alma. Adorar al Ser supremo, contemplar sus perfecciones, unirse á él por los ímpetus de un amor puro, la alabanza, la bendicion, la accion de gracias, forma toda la religion del del cielo, la que lo era el hombre antes de su caída; pero en nuestro actual estado, necesitamos de objetos sensibles que avigoren nuestra fé, despierten nuestro amor, alienten nuestra esperanza, y nos unan estrechamente á nuestros hermanos.

Debo observar tambien que Voltaire y Diderot me habian hecho negar al Criador é inspirado odio y desprecio hacia los hombres. Rousseau me habia infundido amor de Dios, pero Fenelon me inclinaba dulcemente á amar á los hombres. Como Voltaire, Diderot y el mismo Rousseau, destruian mis relaciones con la tradicion y la sociedad, desdeñaba yo todo lo pasado, y me creia el solamente ilustrado. Fenelon, por el contrario, fijando la necesidad de un culto público, poníame en relacion con los hombres de todos tiempos y de todos los países.

¿Cómo esquivar las consecuencias de un culto que desenvolvía Fenelon con esta encantadora elocuencia?

(Se continuará)

ROLLETIN.

HISTORIA DE UN ALMA.

(CONTINUACION.)

El buen cura me dejó las obras de Fenelon, Bossuet, y la Biblia, que yo deseaba leer para juzgar si merecía ó no las burlas de Voltaire.

Yo solo habia leído del arzobispo de Cambrai el Telémaco, los diálogos de los muertos, y sobre la elocuencia; y del obispo de Meaux la primera y tercera parte del discurso sobre la historia universal, pero no la segunda que habla sobre religion; porque Voltaire me ha dicho que Bossuet no era en ella si no un mero declamador.

Comencé mi lectura por las obras espirituales de Fenelon, cuya primer carta al duque de Orleans parecíame hecha de propósito para el estado en que me encontraba.

«Hállome en este mundo, dice Fenelon, sin saber como me hallo en él, ni de donde vengo, ni á donde voy. El verdadero uso de la razon que en mí existe, estrella en no creer nada sin tener motivo para para ello; pero mi razon es débil, y hasta espuesta mi voluntad á los lazos del orgullo y de las pasiones. Necesito pues de una fuerza que me venga del Cielo.»

«Ser infinitamente perfecto, si es cierto que

existis y conocéis los deseos de mi corazón, dignaos de mostráros á mí; descorred el velo que os cubre, preservadme del riesgo de desconocerlos, y de vagar lejos de vos, y desearriarme, mientras os busco, en vanos pensamientos. ¡Oh verdad, ó sabiduría, ó vondaad suprema! Si es cierto que sois lo que oigo decir, y que para vos me habeis criado, no permitais que me pertenezca á mi propio, no poseyendo vos vuestra obra; abridme los ojos y mostraos á vuestra criatura.»

Yo repetía tiernamente esta plegaria tan llena de unción, y que tanto respondia á las necesidades de mi alma.

No traeré aquí ninguno de los argumentos de Fenelon sobre la idea del infinito, la existencia de Dios, la libertad del hombre, su alma y su inmortalidad, dado que sobre tales puntos habíame satisfecho cumplidamente Rousseau; pero mucho me interesaba la cuestion que fija sobre el culto eterno, pues todas mis angustias procedian de que no creyendo en la necesidad del culto debía mirar á todas las religiones como invenciones humanas de que Dios no necesitaba.

«Dios, dice Fenelon, no ha dado á los hombres una inteligencia y una voluntad sino para que, toda su vida fuese una admiracion y amor continuos de su suprema verdad y de su bondad infinita; tal debe ser el fin esencial de nuestra creacion.

«La religion solo es el amor de Dios, y el amor de Dios es precisamente esta religion: no quiere Dios otro culto interno. *Nec colitur Deus nisi amando.* No necesita para nada de nuestros bienes, y por nada cueata las cosas visibles el que llena el universo, ó por mejor decir, la inmensidad en que el universo aparece solo como un punto.

No quiere Dios ni la carne, ni la sangre de las víctimas, y el incienso de los hombres profanos; no quiere nuestros bienes, si no nuestros corazones, y que le demos á él la preferencia sobre nos otros mismos. Este es el sacrificio mas costoso al hombre, pero es justamente aquel de que se muestra Dios celoso.»

«Mas debe reconcentrarse de tal suerte en el alma este culto de amor que no demos de él ninguna señal externa.»

«Dios ha puesto á los hombres en una sociedad en la que deben amarse y socorrerse mutuamente, como hijos de una misma familia y de un mismo padre. Es por tanto necesario que exista una sociedad de culto hacia Dios; y esto es lo que se llama religion. Es decir, que deben todos los hombres instruirse, edificarse, y amarse mutuamente para amar y servir á su padre celestial. El fondo de esta religion no consiste en ceremonia alguna eterna, sino únicamente en la inteligenca de la verdad y en el amor del bien soberano; empero estos sentimientos no pueden ser sinceros, sin ser puesto en sociedad entre los los hombres por medio de signos ciertos y sensibles. A estos signos sensibles se les llama *ceremonias de la religion*, las cuales no son mas que muestras y señales por las que se han concertado los hombres en edificarse mutuamente, y despertar unos en otros el recuerdo del culto que está en el alma. Ved, pues, la religion inseparable de la creencia en el Criador.»

No podia yo menos de reconocer la verdad de estas observaciones, adelantando así un paso mi espíritu, puesto que Rousseau no establece la ne-

No amonestó ciertamente Dios á su antiguo pueblo por medio de sus profetas, ni le amenazaron estos con diversos y horribles castigos, que tuvieron puntualísimo cumplimiento, para que aquellas amonestaciones, aquellas amenazas y aquellos castigos sirviesen de lección y escarmiento únicamente á la nacion hebrea, porque nunca los beneficios de Dios se entienden solo por campo tan reducido ni se limitan á un número determinado de generaciones, sino para que de ellos se aprovechasen sus nuevos hijos, los hijos de la nueva iglesia, de quien era figura aquel pueblo y que se habia de estender en la sucesion de los tiempos por toda la redondez de la tierra. Tan cierto es esto, que si revoltemos las sagradas páginas, y meditamos detenidamente las palabras de los profetas por ellas comprenderemos quien y por qué armó la diestra de los conquistadores, quien y por qué en un punto quebró sus armas y dispersó sus huestes; quien y por qué ensanchó los límites de los imperios y sometió á los pueblos á esclavitud, quien y por qué redujo á la impotencia los imperios mas poderosos, y restituyó la libertad á los pueblos; quien y por qué permite las revoluciones, quien es el autor de las restauraciones todas. Por ellas comprenderemos tambien la causa de nuestras desventuras, y la comprenderemos tan claramente que la voz de los profetas nos parecerá muchas veces dirigida espresamente al pueblo español en el siglo diez y nueve.

¿Queréis saber por qué nuestros legisladores no han sabido dar una buena ley, por qué los entendimientos de nuestros gobernantes han sido impenetrables á la ciencia del gobierno? *Quoniam non proposuerunt Deum ante conspectum suum.* Digásenos francamente si alguna vez en los últimos veinte años se ha tenido en cuenta para nada que el mundo no es mas que un tránsito para la otra vida; que Dios no nos ha puesto en él sino para que le amemos, le sirvamos y le honremos, y que perfeccionar al hombre en este sentido debe ser el objeto principal de todas las legislaciones: digásenos francamente si alguna vez nuestros últimos gobernantes y legisladores se propusieron alcanzar, sino á lo sumo, lo que se llama felicidad material de los pueblos. ¡Ah! no: *non proposuerunt Deum ante conspectum suum.* Entonces, ¿qué mucho, que todos, apesar de la tan ponderada sabiduría de algunos de ellos, hayan incesantemente equivocado el camino y no hayan acertado á dar un consejo provechoso? *Sapientissimorum consilia fatua erunt.* Si se han entregado esclusivamente á su pobre razon, si se han negado á levantar los ojos para recibir la luz verdadera que podia iluminarlos, ¿qué de extraño tiene que su entendimiento aparezca cubierto de un tupidísimo velo que les impide conocer nunca la verdad y la justicia? *Jehova immisit in eos summam mentis alienationem.* Todos los dias oímos quejarse á muchas gentes de que en España se suceden los ministerios á los ministerios, las asambleas á las asambleas, las leyes á las leyes, sin que aparezca un hombre grande; sin que nadie conciba un pensamiento fecundo. *Non erit, vel inter superiorum aut inferiorum ordinum homines, qui sciet prudens dare aut expedire consilium.* Tales son las palabras en que Dios amenaza con la ceguera de sus gobernantes á los pueblos que de él se olvidan. No son menos terminantes ni menos aplicables á nuestros dias las palabras en que les anuncia mayores castigos, calamidades naturales á un pueblo go-

bernado por hombres á quienes él ciega. Al contemplar la miseria que cunde por gran parte de nuestro suelo y que muchos de los que son victimas de ella en vez de implorar el auxilio del Cielo para remediarla, y á la proteccion de la humana justicia contra los que especulan á costa de su misma miseria, se entregan á toda clase de crímenes, amotinándose muchas veces y hasta blasfemando de Dios, no pueden menos de venirnos á la memoria aquellas palabras: *Cum esurirunt, irascuntur, et maledicet regi suo, et Deu suo:* y al ver la frecuencia con que se reproducen los crímenes mas atroces, relajadas ya hasta las leyes de la naturaleza, sin que el marido perdone á la muger, ni el hijo al padre, nos pareceria estar oyendo estas otras: *Alter alteri non parcat omnes in sua propria viscera sciant.* Hemos hablado de la miseria, y esa misma miseria, ¿qué es sino un castigo de Dios, que ha permitido á los hombres á quienes ha hecho instrumento de su cólera contra su pueblo, *Virga irae mee, quas indigno meo armavit,* hayan agotado todas sus riquezas, le hayan agoviado con impuestos insostenibles, sin concederle siquiera el derecho de reclamar contra tanta injusticia? *Ego per potentiam meam divitias populorum abstuli, nec fuit qui alam motilaret aut os aperiret.* Todas, todas nuestras desgracias nos estaban predichas. Si nos vemos sumergidos en un mar de calamidades, en medio de las mas densas tinieblas y sin poder encontrar medio alguno de salvacion, ya nos lo tenian predicho: *Ecce tribulatio et tenebra, disolutio et caligo persequens, et non poterit avolare de angustia sua.*

Basta ya de recuerdos y de citas. Los que dejamos apuntados son suficientes para probar lo que nos habiamos propuesto. ¡Ojalá consiguiéramos con ello hacer comprender á todos la necesidad de acudir á la verdadera fuente de la sabiduría, cuando se trata de penetrar en el vastísimo campo de una ciencia en que ha habido tan pocos que puedan llamarse sabios! ¡Ojalá comprendieran todos los que desean serlo que el principio de la sabiduría es el temor de Dios!

Hoy publica el Padre Cobos el siguiente artículo:

LA VENIDA DE LOS JUDIOS.

«Nos hemos salvado!—En tanto que los jesuitas de Loyola tomaban el portante para Francia, se agolpaban á nuestras fronteras los representantes de varios *sanhedrines* para redactar la siguiente exposicion á las Cortes constituyentes: «Conciliábulo de perros cristianos, á quien profesamos una estimacion particularísima; ya sabes que ha sonado la hora de las reparaciones. «Habrá llegado acaso á tu noticia como tuvimos, hace diez y nueve siglos, algunas relaciones de sangre con Jesus crucificado. Tiempo es ya de que recojamos en la tierra el fruto de una redencion á la que nadie ha contribuido mas directamente que nosotros. «Abrenos las puertas de España. «El becerro de oro sea contigo.» Esta reverente solicitud ha encontrado numerosos sostenedores. Y en efecto, se apoya en sólidos fundamentos de justicia. Los judios pueden ir, venir, y volver como cada hijo de vecino. Rabo mas ó menos, tan hombres son como los demás. Asi lo ha comprendido, y muy acertadamente á nuestro modo de ver, el sapien-

tísimo Congreso, espresion mas ó menos homeopática de la voluntad nacional. «¿Qué seria de España sin los judios! Sin jesuitas, ni teatinos, ni benedictinos, ni dominicos, ni capuchinos, se puede vivir bien y holgadamente; pero eso de estar sin levitas y sin fariseos.... voto á Pilatos que no lo comprendemos. Y mucho menos ahora que el dinero anda por las nubes, y que tanto escasean los prestamistas. Algunos pusilánimes se quejan de los demócratas, porque se les ha metido en la cabeza que son ellos la causa de que el capital se esconda; pero es preciso ser justos. Si efectivamente asustan y auyentan el crédito, ahí nos traen rabinos que nos lo abrirán á qué quieres boca, presentándonos sumas fabulosas con un simple recibo en papel común; y á la par, sin el mas pequeño interés. La España debe estar agradecida hasta no mas á los que han prohibido la idea de *judiófila*; y si el Congreso en su alta sabiduría les autoriza á trasladarse con sus penates á esta tierra, merecerá gloria y alabanza de el *El Padre Cobos.* Dos observaciones de mucho peso le quedan que hacer al Reverendo antes que se promulgue la ley judaica. Es la primera, que los abolicionistas de consumos deben tener presente que los judios han sido siempre alcahaleros y contratistas de todas las contribuciones habidas y por haber. «¿Lástima que haya pasado á mejor vida el Beato José! Sin esta desgracia, los judios tendrian en España uno que saliese fiador de que no se meterian á cobrar derechos de puertas. La segunda observacion es, que antes de entrar los israelistas se manden tropas á Extremadura, en donde, segun parece, se notan síntomas de una revolucion entre el ganado de cerda, el cual ve llegada la hora de su emancipacion. Los choriceros en cambio ven llegar la de su ruina. Esta industria, sin embargo, iba llegando á un grado de prosperidad fabulosa. Si se toman aquellas precauciones preliminares, si se arregla el convento del Escorial para Sinagoga, y si los judios salen á la calle con el rabo cubierto, *El Padre Cobos* los recibirá con palmas, y promete bailar el bolero alrededor del *Arca.* Parece que ya no será el sábado, sino el lunes, cuando se presentarán los presupuestos á las Cortes. Respecto á las economías ejecutadas en ellos, no se habla de ninguna que valga la pena, fuera de las verificadas en el ministerio de la Guerra, que ascienden próximamente á 43 millones de reales. Parece que en este presupuesto habrá para el año de 1855 otro ahorro, aunque no permanente, de unos seis millones de reales, consistente en el menor costo que tendrá el ejército, desde fin de año en que quedará reducido á cincuenta y tantos mil hombres, hasta que, verificada la quinta, se eleve á sus verdadera planta, que es de setenta mil. En el presupuesto de Fomento, parece que habrá una ligera economía. En el de Gracia y Justicia, ninguna. En el de Estado, ninguna. En el de Gobernacion, escasa. En el de Marina, dícese que en vez de economías, se hacen algunos aumentos. Y en el de Hacienda se esperan economías de la supresion de algunas juntas, y de la reduccion de algunos sueldos y asignaciones. Si esto es así, ó no hay gran diferencia entre ello y lo que en realidad sea, desde luego aseguramos que el presupuesto no podrá menos de presentarse en déficit. Y si se agrega el estado precario de alguna rentas, que no será posible levantar en circunstancias como las presentes, y la supresion del impuesto de consumos que no se reem-

place con otro impuesto igualmente productivo, entonces decimos que el déficit del año próximo no será inferior al de los años anteriores. ¡Seria cosa de ver! Han circulado voces estos dias acerca de ocuparse el gobierno en la reforma del Concordato, especialmente en su parte económica, con el objeto de destinar el producto de la venta de los bienes del clero á compensar el déficit de la contribucion de consumos, y estinguir la deuda flotante. Segun los datos mas fidedignos que hemos podido recoger, creemos que hay en aquellas versiones algo de verdad y algo de inexactitud. Nos esplicaremos. Como uno de los medios capitales que se propone emplear el gobierno para mejorar la situacion económica, aligerando al Tesoro de gravámenes insostenibles, y dando al crédito materia con que alimentarse, parece indudable que se trata de recoger toda deuda flotante existente, incluidos los anticipos sobre las cajas de Ultramar con el producto de la venta de algunas bienes de propios, y de otros del clero, para lo cual hay entabladas ya negociaciones con monseñor Franchi, representante de Su Santidad, y se espera lograr de ellas los consiguientes alteraciones en el Concordato. No creemos que estas medidas ni estas negociaciones tengan relacion alguna directa con la contribucion de consumos, cuya supresion no puede subsanarse sino con recursos permanentes y seguros. En *El Parlamento* de ayer se leen las siguientes líneas: «Varios periódicos de ayer dan la noticia de que el capitán general de la isla de Cuba ha ofrecido al gobierno un anticipo de 80 millones de reales. Muy en duda ponemos la exactitud de este hecho, porque algunas de las libranzas giradas sobre aquellas cajas, á consecuencia del anticipo concedido por algunos capitalistas al señor Collado, no cumplen hasta los primeros meses del año de 1857, llevando la condicion de que hasta que estén satisfechas no se celebre ningún nuevo giro.» Hé aquí el dictamen de la comision encargada de informar acerca del proyecto de ley, fijando la fuerza del ejército permanente para el año de 1855: «La comision nombrada para informar acerca del proyecto de ley presentado por el gobierno para fijar la fuerza que ha de haber sobre las armas durante el próximo año de 1855, es de opinion que, sin perjuicio de lo que las Cortes resuelvan cuando se trate de la organizacion definitiva del ejército, debe aprobarse el siguiente proyecto de ley. Artículo único. La fuerza del ejército permanente para el servicio de la nacion en el año de 1855, se fija en 70,000 hombres. Palacio de las Cortes. 12 de diciembre de 1854.—Manuel de la Concha.—Antonio Ros de Olano.—Pedro Falcon.—Evaristo San Miguel.—Joaquin Alfonso.—Francisco Serrano.—Antonio de Lara.» Es exacto, como indicamos ayer, que se han hecho gestiones para que vuelvan á San Ignacio de Loyola los jesuitas espulsados, y para que permanezcan al menos catorce de ellos que aun no han abandonado aquellos lugares. Tenemos entendido que el gobierno no ha accedido á estas demandas, y que, por el contrario, deberán salir muy en breve para las Baleares los catorce religiosos de que hemos hecho mencion. CORTES. PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON PASCUAL MADAZO. Sesion del dia 14 de diciembre de 1854. El señor PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor Laserna. El señor LASERNA: Dije ayer, y repito hoy, que la ley de 5 de febrero, despojandola como la ha despojado el gobierno, de todo lo que podia hacer daño al principio de unidad, que á toda costa debe conservarse, es infinitamente preferible á la de 1845. La ley de 1825 se dió, señores, en dias criticos para la libertad y para la independencia, y en esa ley se trató mas que del modo de existir, de la existencia de la sociedad: así es que aquella ley organizaba centros de resistencia contra la invasion extranjera. Es preciso, señores, no exagerar el principio centralizador: con él caen ó perecen las naciones; y sino dígalo esa misma Francia que se nos ota

como modelo; ahí está su caída del año 14; ahí está como cayó la dinastía de Carlos X el año 30, la de Luis Felipe el año 48 y ahí está también lo que sucedió en diciembre de 52. Nada de eso hubiera pasado teniendo los ayuntamientos y diputaciones su acción propia, como queremos nosotros, que no abogamos por una centralización que deje a los pueblos y a las provincias el desarrollo propio de localidad, sin perjuicio de la unidad de gobierno, quedando siempre a salvo el derecho de recurso ulterior, para que nunca que se haga aquí un cargo al gobierno, puede este contestar. Eso no es de mi incumbencia, eso es peculiar de las diputaciones ó de los ayuntamientos.

Y ya que hay que hacer comparaciones de sistema á sistema, yo pregunto: ¿cuándo se hicieron las leyes de 1845? En los buenos tiempos en que un partido, con exclusión del señor Orense, era dueño del Parlamento; en aquellos tiempos que eran el bello ideal del partido conservador, en que todo era calma, en que no estaba sojocado como el progreso estaba en 1825 por la fuerza de las bayonetas estrangeras y los elementos de turbación y de trastornos que habían de reducir al país al triste estado en que le pusieron los acontecimientos de 1823.

Las circunstancias no son las mismas. En lugar de leyes nacionales se importaron leyes francesas, trasplantadas á España sin haberlas acomodado antes al país á que se iban á aplicar.

El Austria y la Prusia, monarquías absolutas, tienen una administración mas descentralizada que Bélgica y Francia; aun en Turquía sucede lo mismo.

Siempre que ha habido una revolución se ha creído indispensable variar la organización municipal. En Francia la restauración, y mas tarde el año 59, liberalizaron la administración municipal. Entre nosotros las Cortes del año 43 establecieron una municipalidad en relación con aquella Constitución. Lo mismo sucedió el año 23.

En nuestros días, inmediatamente se planteó de nuevo el régimen representativo, tambien se estableció una nueva forma de municipalidad. Las constituyentes en 59 trataron de variar la, y mas tarde se planteó despues de la revolución de 1840.

El partido progresista, sin embargo, nunca ha estado apegado á la ley de tres de febrero, y si la ha defendido, ha sido diciendo con hombres eminentes como el señor Calatrava; que si se creía un obstáculo al gobierno, con desecharla estaba remediado. La cuestión es sobre qué base se ha de establecer un buen régimen municipal; en qué relación debe estar la administración general con la provincial y la municipal.

Seria un absurdo en estos tiempos aplicar el sistema antiguo de libertades municipales, porque ese sistema estaba basado en los privilegios y exenciones que llevaban el carácter de la individualidad. Las municipalidades, antiguamente, estendian principalmente en la administración de la justicia en su mas alta esfera, y su principal móvil eran las franquicias de población, que no otra cosa quieren decir las Cortes, pueblos, fueros, etc. Y los grandes reyes que ha tenido España, como San Fernando, Alonso X y los reyes Católicos, trataron de corregir este estado, y de lograr la unidad de la nación, que únicamente se consiguió por los esfuerzos de muchas generaciones. Eso era la anarquía y el caos.

Nosotros queremos, pues, la centralización buena, que concede á todos iguales derechos y establece iguales deberes para todos, y en ese caso las municipalidades son como los consideraba la Asamblea francesa, el centro social entre todos los que existían en una misma ciudad ó en un mismo distrito rural.

A nada deben las provincias Vascongadas, su estado de prosperidad mas que á la unidad administrativa, y es seguro que si esa unidad hubiera existido en Aragón, la suerte de sus habitantes no sería tan lamentable.

En todo lo que tiene relación con la provincia hay dos clases de intereses; unos referentes á la misma provincia, á sus intereses propios y exclusivos, y otros que son la reunión del gobierno central. Uno de estos intereses son morales y políticos, como son los que se refieren al Estado; los demas que afectan á la provincia son materiales, transitorios, pero mas positivos.

Bien conozco, señores, que gran parte de mis observaciones no toca el proyecto de ley que se discute; mas como se ha dicho que implícitamente se aprobaba la ley de 5 de febrero, en lo cual el gobierno ha hecho bien, reemplazando con esta ley anterior, nada de extraño tiene que yo haya sostenido las doctrinas que sobre este particular sustentaba el partido progresista, cuando ya se han manifestado las del partido conservador. Creo, pues, que la mayoría del Congreso no podrá menos de votar la ley sometida á su fallo, sin embargo de que puedan admitirse las enmiendas que se presenten.

El señor ORENSE: Los señores Nocedal y Laserna aseguran que tienen fe en sus principios, y tener fe, aunque no soy teólogo, es creer lo que no ven. Esos señores tienen mas que fe, porque creen lo que estoy seguro de que no han visto. Uno y otro han debido ver que los moderados no han producido sino muchos males, y que el partido progresista no ha dado los resultados que eran de apetecer.

Si el sistema moderado hubiera podido hacer la felicidad de los pueblos, ya lo hubiera hecho al cabo de 11 años de ensayo. No ha sucedido así naturalmente hay que apelar á otro.

Se defiende la centralización, diciendo que á ella debió Napoleon su poder: es un error, lo debió á sus victorias. Pero queréis saber para lo que sirvieron sus proyectos? Para proclamar á Luis XVIII y despues los sucesivos para proclamar á Luis Felipe, y mas tarde para proclamar la República. Esto prueba que no es bueno ese sistema para el gobierno provincial y municipal.

El señor Laserna en mi juicio confunde la unidad nacional en otra cosa. Mi sistema es mas sencillo y mas practicable. La unidad nacional no es mas que lo que interesa á todos igualmente, como el ejército, la marina, relaciones estrangeras, pesos, medidas, la moneda y los Códigos: eso está bien en el poder supremo central; pero todo lo demas pertenece al gobierno de la provincia ó á la municipalidad, como por ejemplo la recomposición y conservación de caminos, como sucede en las provincias Vascongadas. Desempeñará mejor este cargo un oficial de secretaría (que es lo que

sucede con este sistema de absoluta centralización) que el habitante de la provincia, el que siempre está en la misma localidad?

Las probabilidades del acierto están en los que gobiernan sobre aquellos objetos que ven y tocan. Esa es la excelencia del sistema vascongado, si bien la manera de elegir allí es pésima.

Señores, la ley de 5 de febrero tiene sus defectos, pero entre ella y el establecido en 1845 hay notabilísima diferencia. Eso que los señores de enfrente llaman orden, no es mas que opresión: el orden cabe dentro de las leyes mas liberales; le hay en las Vascongadas, en Suiza, en los Estados Unidos, y ese orden no puede faltar porque las leyes sean mas liberales. No se podrá demostrar que por haberse concedido á un pueblo la administración de sus intereses, hayan resultado desórdenes: estos en todo caso habrán venido de otras causas.

Viniendo á la ley que se discute, desearia que la comisión tuviese la bondad de decir si adopta la enmienda que se ha pasado á su examen.

El señor GOMEZ DE LASERNA: La enmienda del señor marqués de Albaida es muy grave: la comisión tiene que conferenciar entre si y con el gobierno, porque en ella va enjuetada la cuestión de si las leyes que se formen han de llevar ó no la sancion de la corona. La comisión pues, tiene que examinarla detenidamente.

El señor ORENSE: Es cuanto esperaba de la comisión, y suplico al señor presidente me conceda la palabra cuando llegue esa enmienda. Únicamente diré que en ella se trata de las leyes que se hagan en las Cortes constituyentes, no en las ordinarias, de lo cual me ocuparé á su tiempo.

Viniendo al examen de este proyecto, extraño que la comisión y el gobierno hayan hecho una cosa tan exigua. Yo no hubiera propuesto que con tanta premura se hiciera una ley completa de organización municipal; pero creo que en el tiempo que se ha tardado en formar este proyecto, podia haberse presentado otro sobre la manera de elegir las municipalidades. Entiendo que se debe hacer una ley perfecta sobre este punto, y que, en ella se debe adoptar el sistema del sufragio universal.

Cualquiera que sea la opinion de los señores de enfrente respecto del sufragio universal, aplicado á las elecciones de diputados á Cortes, para las cuales yo lo adoptaria tambien y lo sostendría cuando llegue el caso, no creo que llevarán su oposición á las buenas doctrinas hasta el punto de no adoptarlo para las elecciones municipales. Prescindiendo de la tiranía que hay en negar la inteligencia á los pobres esta tiranía no creo llegará al estremo de no concederles la facultad de elegir quien ha de servir mejor los intereses de los mismos pueblos donde han nacido y donde viven. La Constitución de 1812 establecía esta clase de sufragio de un modo indirecto; pero es conveniente la elección en que el vecino vota directamente.

Llamo pues la atención de la Cámara para que tenga presente que la mayor de las ventajas es el sufragio directo y universal. Así creo que lo que procedía es que volviera el dictamen á la comisión y presentase una ley municipal completa.

El señor NAVARRO (don Alonso): Poco ha impugnado el señor marqués de Albaida el dictamen de la comisión, puesto que todo se ha reducido á decir que no se ha consignado en esta ley el sufragio universal directo.

La comisión cree de su deber manifestarlo así á las Cortes, para que en su virtud resuelvan lo que consideren mas acertado.

El señor CASTRO: Señores, antes de ser elegido diputado, dirigí á los electores de mi provincia un manifiesto, allocucion, carta ó lo que sea, en la cual declaraba que habia sido, y continuaba siendo moderado. Debo, pues, sustentar las opiniones á que los electores que me han votado se muestran mas afectos.

Yo soy, por consiguiente, contrario á la ley de 3 de febrero, porque tengo la convicción de que las ideas que el partido progresista ha tenido antes, y las que tiene tambien ahora, no pueden hacer la felicidad ni de este país ni de ninguno. (Piden la palabra varios señores diputados.) Tenga esta convicción, señores, y siguiendo el orden de ideas que me he trazado, me voy en la necesidad de dirigirme al gobierno para decirle que es preciso que se fije un sistema claro, distinto, marcado para defender sus actos.

Yo, señores, no diré nunca que los hombres del partido progresista no puedan ser gobierno; no; lo que diré si, es, que al ser gobierno dejan de ser progresista, y se hacen conservadores. Y esta es la verdad, porque gobernar es resistir. (Murmullos. Varios señores diputados piden la palabra.)

El partido progresista cuando quiere ser gobierno se hace conservador, y se entabla una lucha entre el hombre de partido y el hombre de gobierno. En el partido progresista hay muchísimas personas dignísimas, eminentes, de gran entendimiento y capacidad, que podían hacer la felicidad de su país, sino estuvieran luchando siempre entre los conatos y los instintos como hombres de gobierno, y el deseo de sostener las opiniones y las doctrinas de su partido.

El Sr. SANTA CRUZ, ministro de la Gobernación: Señores, el que ha entrado en el salon, y no sepa cual es el proyecto que se discute, al oír el discurso del señor Castro creerá que el gobierno ha traído aquí un proyecto de ley completo de ayuntamientos y diputaciones provinciales, cuando lo que se trata hoy es solo de una ley necesaria, absolutamente necesaria en los momentos actuales.

Dice S. S. que los hombres del partido progresista ó no gobiernan ó gobiernan resistiendo, y esto es muy nuevo para mí que no sabia que resistir es gobernar. Yo creo que gobernar es administrar los pueblos, velar por sus intereses, mantenerlos en paz y proteger la seguridad individual. Claro está que si el orden peca, el gobierno tiene que resistir á las facciones, así como en todos tiempos á los criminales; y esto lo ha hecho cuando ha sido necesario. El gobierno actual observa la doctrina manifestada por un digno individuo del partido moderado de que gobernar no es fusilar.

Ha dirigido tambien el señor Castro cargos al gobierno, porque tratándose de las diputaciones provinciales dije desde este sitio que yo no queria repetir las elecciones para no causar molestia á los electores. Y su, que es esta una contradicción con presentar la ley actual, que precisamente tiene por objeto evitar en lo posible las elecciones, solo que la ley de febrero no señala época

para la renovación de las diputaciones y para la de los ayuntamientos; de modo que las primeras podían continuar, y los segundos tenían que renovarse, y era necesario esa ley para decidir si habian ó no de hacerse las elecciones en diciembre.

El señor GOMEZ DE LASERNA: Yo solo he dicho que tenia defectos; he comparado la del 45 con ella, y he echado á ver los inconvenientes de la una sin impugnar la otra, por ser una cosa transitoria, toda vez que según sea la Constitución habrá que hacer las otras leyes orgánicas que esten en consonancia con ella, sin que hasta tanto haya otra ley á que atenerse que la de 7 de febrero, que es preferible á la del 45 en sentir de la comisión, y en esto no hay contradicción alguna.

El señor CASTRO: Yo no he pedido mas que un terreno claro donde combatir. ¿Dice el gobierno que es revolucionario? ¿Dice que es legal? El gobierno no dice claramente el camino que sigue, y por eso es por lo que combato. Yo no le censuro porque haga estas ó las otras leyes; le censuro porque le ha faltado la iniciativa.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, á la rectificación.

El señor CASTRO: Concluyo, señor presidente, diciendo que la iniciativa política no la ha significado el gobierno en nada, ni ha dicho terminantemente cual es su pensamiento.

Pues bien, señores, ¿será justo, será equitativo que renovados unos ayuntamientos por la disposición del gobierno de 6 de setiembre, se elijan otros ahora de una manera distinta porque no se renovaron entonces? Señores, eso no puede ser: la igualdad ha de ser completa, es menester que todos los ayuntamientos de España deban su elección á una misma ley. Por lo tanto, el dictamen de la comisión está muy en su lugar, y yo espero que las Cortes se servirán aprobarlo.

Aquí concluiría mi brevisimo discurso si no viese que contestar al que pronunció ayer una persona muy ilustrada, el señor Nocedal.

Dice S. S. en alta voz: los principios del partido moderado son los únicos que pueden hacer la felicidad del país: pues bien, señores, yo voy á demostrar que eso no es exacto, que esos principios no han salido jamás á luz. Cuales son los principios de los moderados en política, en administración, en economía.

En política, los señores moderados profesan un solo principio; en teoría, por supuesto, el del equilibrio; principio que en la práctica es una lucha permanente, eterna, entre todos los poderes del Estado; lucha que termina por la absorción completa de todas las fuerzas del Estado en el poder ejecutivo. Por eso los moderados han hecho una ley electoral, en la cual entra por mucho que las listas electorales se confeccionen por delegados del gobierno para los que vengan á representar aquí la nación no sean mas que personas que marchen en consonancia con el mismo gobierno.

En la parte administrativa hicieron un Consejo Real; institución hija de una doctrina francesada, que no puede aplicarse en buena lógica; porque entre lo judicial y lo administrativo hay una línea imperceptible que nadie ha podido definir aun.

Y en hacienda, señores? Los moderados no saben gobernar en ese ramo es abrir las fuentes de la producción, no cobrar las contribuciones como ellos hacen para engrosar las arcas del Tesoro, y luego vaciarlas en los bolsillos de los particulares. Pero hay mas: creación de impuestos, señores: como el de consumos; impuestos por los que sobre una misma producción se soportan tres ó cuatro contribuciones diferentes, matando así la producción: por la contribucion de consumos paga el olivo, paga el lagar, paga el aceite, paga la tierra... ¿Son estos los principios de los moderados; con los cuales han de hacer la felicidad del país?

El Sr. CANOVAS: Yo pedí la palabra al oír al señor Nocedal que venia á defender al partido moderado; y como aquí, señores, hay algunas personas que proceden de ese partido, y como piensan votar lo mismo que yo votaré, en pro del proyecto del gobierno y de la comisión, forzoso era que una de esas personas de menos importancia dirigiera algunas palabras á las Cortes.

En 1849 comencé yo mi vida política, y la comencé haciendo oposición al gobierno de nombre del partido moderado; y desde 1849 á 1854; y desde el periódico la Patria hasta el programa de Manzanares, en todas partes se me ha encontrado haciendo la oposición al partido moderado, en nombre de ese mismo partido. Era lógica y natural esta conducta en unos hombres que vieron que la demasiada elasticidad dada al principio de gobierno hacia imposible la libertad, y por eso tuvieron que decir al país: «Si hemos dicho antes que el partido progresista no sabia ser gobierno, es indudable que nosotros no sabemos serlo mejor.» Para ser gobierno habian sido dadas las leyes de 1845; y encontrando nosotros que esas leyes estaban en oposición con el principio de libertad era preciso que desearáramos que esas leyes se derribaran.

La oposición de una parte del partido moderado estaba fundada en eso: ¿como no habia de serlo? Pues qué, ¿no nos habíamos visto escluidos por aquellas leyes de los parlamentos? ¿No habíamos visto ahogada nuestra voz en los comicios electorales? ¿No nos limitaba la libertad de la prensa, al mismo tiempo que se cerraba la tribuna? ¿No habíamos sido víctimas de aquella absurda centralización que resumía toda la autoridad y mataba el principio de libertad? Y si nosotros éramos las primeras víctimas, ¿cómo habíamos de defender las leyes? ¿cómo dejar de hacer la oposición á aquel gobierno corruptor? ¿como al mismo tiempo que clamábamos contra él, habíamos de dejar de clamar contra la legislatura, que era la corruptora?

Aquí, señores, tengo que dirigir una pregunta al señor Nocedal, que establece toda la diferencia que existe entre las doctrinas de S. S. y las mías. ¿Admite el señor Nocedal la revolución de junio y julio? ¿está S. S. identificado con ella? ¿ cree que es justa y legitima?

Somos hombres de la revolución de junio y julio, y tenemos que vivir con ella ó que sucumbir con ella como los mas comprometidos. Si el señor Nocedal la admite, entonces con lógica viene á acusar al ministerio que, hijo de esa revolución, nos ha conveocido aquí; ¿por qué el señor Nocedal no ha empezado á reclamar contra esa ley electoral, con arreglo á la cual se han hecho las elecciones de la Asamblea?

Señores, nadie ha puesto limitaciones á ese go-

bierno, que nacido de la revolución, era un poder sin limite. Por eso no se le ha hecho la oposición cuando ha tomado medidas extraordinarias, tal como decretar una nueva ley electoral: por eso no se le ha hecho la oposición cuando ha puesto limitaciones tan graves como la del preámbulo de convocatoria con respecto á la cuestión dinástica. Y es porque ese gobierno era, cuestión de poder sin límites hasta la reunion de la Asamblea.

Podremos haber deseado como el señor Nocedal que se hubiera hecho la reforma de la Constitución de 45; pero teniendo como tenemos en mucho el principio revolucionario, respetando nuestras convicciones, conservamos la consecuencia revolucionaria. Un sagrada para nosotros como la de la legalidad. Y esta consecuencia, requiera que los que habíamos coadyuvado á la revolución conservásemos al pueblo los derechos que habia adquirido tomando en ella la iniciativa.

¿Y habia algo que nos aconsejara otra cosa? No porque hubiésemos visto la insuficiencia de ciertos principios consignados en cierta Constitución.

Nosotros unidos marchemos mas adelante, llevando por bandera la unión liberal; y si algun día cae esa bandera, seremos los únicos que quedaremos cogidos á ella.

Renuncio á ocuparme de la enmienda presentada, porque yo no queria hacer mas que esta manifestacion política; y despues de ella, si la comisión la acepta, mucho se lo agradeceré; sino la acepta, yo la retiro.

El señor NOCEDAL: Quizás yo hubiera deseado que no se me hubieran dirigido algunas preguntas quizás hubiera sido mas conveniente para todos que no se me hubieran hecho. Me pregunta S. S. si acepto ó no la revolucion de los meses de junio y julio. ¿Qué entiendo por esto el señor Cánovas? ¿quiere decirme si yo hubiera deseado este medio de remediar los males de mi patria? Le contesto redondamente que no. Yo habria deseado el remedio de los males que á aquella sazón existian de cualquier modo primero; por cualquier medio antes, por cualquier medio mejor que por la insurreccion armada de junio y por la revolución de julio. Esta es mi opinion. (Rumores.)

Peró que si se me hubiera preguntado si queria curar los males que pesaban contra el país con la revolucion hubiera dicho que no, que no he contribuido á ella; que no he tomado parte en ella; que no he conspirado por ella... (Agitación. Pide la palabra el general Ros de Olano.)

Ha dicho el señor Cánovas que lo que habia que hacer en favor del partido conservador era, ó aprobar sin restriccion lo que viene haciendo el gobierno, ó colocarse en la oposición radical democrática. Hay otra cosa que hacer, y yo la haré. Hay que estar al lado de la mayoría para combatir al enemigo comun. (El orador se dirige á la estrema izquierda.) Hay que estar al lado del gobierno cuando peligran los principios de orden y de disciplina social.

¿Se trata de los principios del partido moderado? Al momento me levantaré á defenderlos. (Una voz de la izquierda: ¿y si peligrá la libertad?) Si peligrá la libertad estará al lado de los que la defiendan con mayor pujanza. Estos me tendrán á su lado como lo estuve cuando la combatían ministros que en mal hora se llamaban del partido moderado.

Por lo demas, el señor Cánovas aspira á ser miembro de un tercer partido; sealo enhorabuena. Por lo que hace á mí, cuando el partido moderado esté en el poder, le dirigire advertencias de amigo, y le haré la oposición; cuando está en la desgracia, le defendo.

El señor ROS DE OLANO: He pedido la palabra para una alusion.

El señor PRESIDENTE: ¿Se oirá al señor Ros de Olano?

Muchas voces: Si sí, sí. El señor ROS DE OLANO (Grande atención): Señores diputados de las Cortes constituyentes, yo soy el que en días anteriores dije en una reunion de hombres pertenecientes al partido de que procedo; que no sé de dónde vengo, que miro adonde voy. Nuevo punto de partida, la revolucion de junio y julio.

Si parábame, señores, muchos años acá de lo que se llama el partido moderado una cosa esencial. Preciándose ese partido de saber hacer gobierno, no lo ha sabido hacer; sabia hacer mando, no sabia hacer gobierno; no creaba el principio de autoridad; creaba el principio del terror: El principio de autoridad, señores, nace de la ley en ejercicio; de la ley que nace de la justicia. Gobernar es dirigir por las leyes y con las leyes, basas las en los principios de la justicia.

Esto era lo que con hambre y sed de justicia, que es tanto como hambre y sed de gobierno, buscaba yo en junio, y buscaba tambien la libertad; y aquí voy á responder al señor Nocedal. Dice S. S. si en julio peligraba la libertad. Nosotros se lo hemos preguntado á la nación entera, y nos ha dicho que sí. No necesitamos ciertamente que nos responda el señor Nocedal.

Lo que si digo es que si S. S. estaba dispuesto á ponerse al lado de los defensores de la libertad y la libertad peligró, ¿por qué no estaba al lado de los que luchaban en Vicalvaro?

El señor GARCIA (don Diego): La comisión no puede admitir la enmienda del señor Cánovas del Castillo.

Se levantó la sesion.

Eran las siete menos cuarto.

PARTE OFICIAL.

La GACETA de hoy publica varios decretos nombrando Gobernador de la provincia de Cuenca á D. Pedro Celestino Arguelles, cesante de la de Gerona, de la de Pontevedra á D. Manuel Somoza y Cambero, de la de Jaen á D. Manuel Monedero en reemplazo de D. Antonio Romero que desempeñaba este destino en comision, y de la de Valladolid á D. Manuel Gusano.

ESTERIOR.

(Por el telegrafo submarino inglés.)

Nuestro corresponsal de Marsella dice lo siguiente:

Marsella, jueves por la tarde.

El Cairo, que era esperado hace algunos días, ha llegado hoy con despachos.

Nada de nuevo había ocurrido en Crimea.

El Tabor, que se esperaba esta mañana, no ha llegado.

Nos dicen de Malta que ha llegado allí el *Henrietta*, conduciendo a su bordo a sir de Lacy Evans.

El *Curacao*, *Annibal*, *Europa*, *Brandon* y *Alipore*, han llegado a Malta con tropas para la Crimea.

El almirante Hamelin ha vuelto a Francia, dejando el mando de la escuadra francesa en el mar Negro.

De la telegrafía privada.

Berlin, sábado 9 de diciembre.

Hemos recibido nuevas de San Petersburgo con fecha del 8. Los últimos partes del príncipe de Menschikoff son del 4. Nada de nuevo había pasado delante de Sebastopol.

Idem, sábado 9 de diciembre.

El Tabor, que ha llegado hoy, trae noticias de Constantinopla del 30. S. A. R. el duque de Cambridge ha llegado el 28 a esta capital.

Los rusos han dividido sus fuerzas, una parte de ellas, mandadas por el príncipe Menschikoff; permanece cerca de la fortaleza del norte; la otra a las órdenes del príncipe Gortschakoff, está en Seniferopol.

Al general Paté ha llegado de Argel con tropas, y Manehli-Baja de Egipto, con 2,200 hombres. 50,000 egipcios se esperan.

Los aliados se han apoderado el 25 de una altura cercana a Sebastopol; despues no ha habido otra lucha.

Los rusos padecen mucho por la falta de víveres; sus refuerzos no tienen abrigo, y están diezmados por las enfermedades y su mala administración.

Idem, sábado por la tarde.

Con fecha del 26 de noviembre, el príncipe Menschikoff, estaba en su cuartel general de Bachi-Seraí. El general Liprandi estaba con 20000 hombres en las avanzadas en dirección de Balaklava. Pero no había ninguna apariencia de que los rusos pensasen en atacar los aliados ni en restablecer su campo atrincherado.

Los caminos interiores estaban casi impracticables, y las dificultades para la provision de las tropas rusas son crecientes. Los aliados se disponen a dar un golpe de mano.

El caso del *Enrique IV* se ha salvado. Se ha desembarcado la mitad de su artillería, y la mitad ha sido transportada a las trincheras del sitio.

Llegan a Marsella destacamentos de voluntarios.

Idem.

El Tabor acaba de llegar de Constantinopla. Trae noticias de la Crimea. Un consejo de guerra tuvo lugar el 28. El general Canrobert había decidido que se diese el día 2 una gran batalla. El fuego había vuelto a comenzar con energía el 30. A los rusos les falta todo, y estaban muy desmoralizados.

El 25 clavaron los ingleses diez y seis cañones. La última paralela está determinada; las obras de los aliados estaban a cien metros de la plaza. En Constantinopla había una completa confianza. El duque de Cambridge ha llegado a Constantinopla.

Viena, sábado 9 de diciembre.

El ejército turco ha recibido orden de reparar el Danubio. Quedarán guarniciones turcas solo en las plazas de Kalarasch y de Giurgewo.

Treinta y cinco mil turcos deben embarcarse próximamente para la Crimea. Omer-Baja era esperado el 11 de este mes en Varna.

Leemos en *El Monitor*:

Parte del general Canrobert.

Delante de Sebastopol 25 de noviembre.

El tiempo está muy lluvioso: nuestros transportes y todos los trabajos están muy embarazados.

Sin embargo avanzan la construcción de nuevas baterías y los reparos hechos a las antiguas.

No hace frío; el ejército ruso debe padecer más que nosotros con la lluvia. Sus provisiones llegan por caminos muy trabajosos. Nosotros por el contrario estamos holgadamente proveídos. La flota está obligada.

Leemos en el *Diario* de Fracfort.

Turin 3 de diciembre.

La Campana cree poder asegurar que se trata de estender un tratado de alianza ofensiva y defensiva entre el Piemonte, Francia e Inglaterra.

Con fecha 7 de diciembre escriben de Berlin al *Diario* alemán de Fracfort.

El gabinete de Viena ha comunicado confidencialmente al de Berlin el texto del tratado de alianza con Francia e Inglaterra; pero aun no se ha recibido comunicacion alguna oficial relativa

al mismo. Se asegura que el Austria no dá a la Rusia como se ha creído un plazo de tres meses para aceptar los cuatro puntos, sino solo el resto del año. También se afirma que despues de firmado el tratado, la Rusia ha hecho nuevas declaraciones a Roma, según las cuales acepta sin vacilar los cuatro puntos. Es falso que la adhesión al tratado haya sido propuesta a la Cerdeña, ni a ningun otro estado mas que a la Prusia.

GACETILLA.

Dice El Padre Cobos:

—El miércoles fue presentada y tomada en cuenta por el Congreso una proposición pidiendo la abolición de la pena de muerte por delitos políticos.

—La Asamblea, que está cometiendo el de perder el tiempo, no ha querido ser suicida.

—Se creará que la filantropía tiene alguna parte en los conatos de abolición de la pena capital por delitos políticos; pero no hay nada de esto. La verdadera razón consiste en que, al paso que vamos, habrá dentro de poco mas reos políticos que soldados que los fusiles. El tiempo será testigo.

—La guarnición de Pamplona consta de unos cincuenta soldados. En toda la provincia de Guenca apenas hay catorce.

—La época presente no es tan raquítica ni tan menguada como presume, puesto que en ella se ven rasgos de abnegación heroica.

—El señor don Juan Bantista Alonso renunció la palabra en la sesión del martes.

—Nos interesan vivamente las sentidas quejas del clero por el retraso que experimentan en la percepción de sus tenuas asignaciones. Si el gobierno tiene por bases la moralidad y la justicia, ambas a dos le apremian a cubrir religiosamente esta sagrada atención.

—Parece que a principios de la semana próxima recibirán una mensualidad las clases pasivas correspondientes a la real casa.

—El miércoles por la noche se ha cometido un robo en las habitaciones interiores de palacio, para la que hubo necesidad de forzar una puerta. Se están haciendo las averiguaciones.

—Anteayer adelantó el banco de San Fernando las cantidades necesarias para atender al pago de semestre de la deuda exterior. Hay también negociaciones pendientes con varios capitalistas con objeto de recaudar fondos para la satisfacción de las atenciones del corriente mes, y de la paga de Navidad.

—Vacante la presidencia del supremo tribunal de Justicia por la reciente jubilación de D. Francisco de Olavarrieta, parece que al fin ha sido nombrado para ella el Sr. Alonso.

—Muy en breve debe partir para Roma un individuo de nuestra nobleza, portador de la magnífica tiara que S. M. la reina regala al papa. Dicha joya, valuada en 60,000 duros, y no en cinco millones, como se ha dado en decir, ha sido fabricada en España y por artistas españoles, que han desempeñado perfectamente su cometido. El motivo de tan costoso presente no ha sido un vano alarde de generosidad, ni tampoco una piedad mal entendida por lo costosa. Su Santidad hizo el presente a nuestra reina de unos magníficos pañales destinados a la princesa de Asturias, y la reina cumple ahora con lo que el decoro y las buenas relaciones exigen, correspondiendo dignamente al regalo del papa.

—En el río de Caya, que divide el reino de Portugal con España, se está construyendo un magnífico puente de piedra a expensas de las dos naciones, siendo el director el ingeniero civil de esta plaza D. José Barco, hombre entendido y celoso, el que ha tenido que vencer muchísimos obstáculos para llevar a cabo esta obra, que está para concluirse, pues se asegura que para febrero próximo la dará por concluida. La vía de comunicacion de esta plaza a la de Yelves, es de tres leguas, construida por el tránsito de los pasajeros y en muchos puntos intransitable, dos leguas corresponden al territorio portugués, y aquella nación está construyendo una excelente calzada, que para cuando se concluya el puente estará corriente; no sucede lo mismo con la legua nuestra, que está en su primitivo ser, ni hay indicios de que se trate de hacer.

GACETILLA RELIGIOSA.

Cultos religiosos para el día 16.

CUARENTA HORAS en la iglesia de religiosas del Caballero de Gracia, donde concluye la novena de la Purísima Concepcion, habiendo misa mayor a las diez y por la tarde devotos ejercicios y las preeces, Santo Dios, etc., para reservar. También finaliza en la parroquia de San Pedro, siendo orador por la mañana don Bernardo Rodrigo Lopez, capellan de honor y predicador de S. M., y por la tarde don José Moreno.—Sigue la

novena de Santa Lucía en la iglesia de San Juan de Dios.—En los templos citados otros sábados se tributará el culto acostumbrado a María Santísima; y en la bóveda de San Ginés continuarán por la noche los ejercicios acostumbrados, predicando don Juan Guerra.—Se reza de San Eusebio, mártir, con rito semidoble y color encarnado, haciéndose conmemoracion del Adviento.

IMPORTANTISIMA.

El *Univers* de Paris del 12, publica el siguiente despacho telegráfico que ha recibido por la vía de Sena:

«Sena 10 de diciembre de 1854.

«El Papa, que ha oficiado en San Pedro, ha promulgado despues del Evangelio (a las once) el decreto que se esperaba. La Inmaculada Concepcion ha sido declarada fé de la Iglesia y hereje todo aquel que la niegue.

«Se hallaban presentes doscientos obispos. Jamás se ha visto un concurso semejante. Roma está embriagada de gozo.»

En medio del inmenso júbilo en que rebotan nuestras almas católicas y amantísimas de la Virgen, permite Dios que nuestra alegría se amargue algun tanto al considerar que LA ESTRELLA es la encargada de comunicar a sus lectores, una noticia que ya debieran haberles comunicado el cañon y las campanas. Es una prueba tristísima de la indiferencia lamentable con que hoy se mira entre nosotros la religión que el gobierno de la católica España, de que es patrona la Santísima Virgen, en el misterio de su Concepcion Inmaculada, no haya sabido la noticia de la declaracion fé, hasta que se la han comunicado los periódicos de Paris.

COTIZACION OFICIAL

del colegio de agentes de cambios.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 35 25 c. d.

Titulos del 3 por 100 diferido, 49, 25 d.

Amortizable de primera, 9, 20

Idem de segunda.

Acciones del Banco de San Fernando, 100, d.

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL CIRCO. A las ocho de la noche.—Sinfonia. *Los Diamantes de la Corona*. Baile.

TEATRO DE VARIEDADES. Hoy no hay función.

ANUNCIOS.

INSTRUCCION DE LO QUE SE DEBE practicar para ganar el Santo Jubileo compuesta por el Dr. D. Lorenzo Martinez y Sanz, Canónigo penitenciario de la Santa Iglesia Catedral de Cuenca. Se vende a nueve cuartos en la redaccion del Boletín Eclesiástico de Cuenca.

Los que quieran recibirla por el correo franca de porte, remitirán dos sellos de a cuatro cuartos al redactor de dicho Boletín en carta franca.

Explicacion clara y sencilla del Jubileo concedido por Nuestro Santísimo Padre Pio IX a todos los fieles, y de lo que se debe practicar para ganarle, redactada con arreglo a la Enciclica de Su Santidad y la Pastoral publicada por Emmo. y Excmo. Señor Cardenal Arzobispo de Toledo, conteniendo nueve meditaciones tomadas de las que escribió el P. Pinamonti, a fin de facilitar el ejercicio de la oracion prescrita en las visitas. Un cuaderno en 16^o de 40 páginas a ocho cuartos.

METODO PARA PASAR SANTAMENTE el Adviento, por el célebre P. Abrillon. Un tomo en octavo de buena impresion y de mas de 400 páginas, a 6 rs., y 8 en pasta.

LAS CUARENTA AVEMARIAS DE ADVIENTO, de Santa Catalina de Bolonia, con

una lámina del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, a real, y sin ella a 2 cuartos

CANASTILLA PARA EL NIÑO DE DIOS

nueva devoción para el tiempo de Adviento. Consiste en 14 papeletas que se reparten por suerte, teniendo en cada una el obsequio que debe de hacerse al Santo Niño. Se vende a 4 mrs. cada ejemplar.

Se venden en la librería de Aguado, calle de Pontejos, núm. 8.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid en la Administración, plaza del Progreso, núm. 49, y en las librerías de Villaverde, Sanz, Villa, Monier y Publicidad. En provincias en casa de todos los corresponsales que se citan a continuación:

Alhama, don Antonio Espejo. Agramunt, don Antonio Viladot. Albacete, don Nicolás Herrero. Albarracín, don José Martín Alcalá de los Gazules, don Joaquín Fuentes. Arcos de la Frontera, don Miguel Luna. Alcalá la Real, don Bernardo Sánchez Molina. Alcántara, don Antonio Valiente. Alcañiz, don Felipe Ibañez. Alcega, don Francisco Cabrera. Algeciras, don Rafael Muro. Alicante, don Juan José Carratala y don Pedro Ibarra. Almagro, don Juan José Moreno. Almedralejo, don Juan Alvarez Feijóo. Almería, don Mariano Alvarez. Antequera, don Joaquin María Casaus. Aranda de Duero, don Isaac Martínez. Astorga, don José Martínez Bailina. Avila, don Julian Corrales. Badajoz, don Gerónimo Orduña. Bailen, don José Palma. Barbastro, señora viuda de Lafita. Barcelona, herederos de la viuda de Pla y don Manuel Sauri. Bayona, M. Le Mathe. Bahena don Francisco Fernandez. Baza don Blas Regueira. Bejar, don Tiburcio Muñoz. Benavente, don Pedro Fidalgo Blanco. Bilbao, don Tiburcio Astuy. Burgo de Osma, don Juan Martirena. Burgos, don Sergio Villanueva. Cáceres, don José Valiente. Cádiz, don Severiano Moraleda. Calahorra, don Pedro Martínez Arenzana. Calatayud, don Pedro Larraga. Cartagena, don Benito Moreno. Castellón de la Plana, don Remigio María Moles. Cervera, don Bernardo Pujol. Ciudad Real, don Tomás Erbas. Chiclana, don Gil Sánchez Ceballos. Ciudad Rodrigo, don Salomé Pérez. Córdoba, don Rafael Arroyo. Coria, don Joaquin Lambau. Coruña, don José María Pérez y librería española. Cuenca, don Francisco Gomez. Durango, don Martín Ochoa Antezama. Ecija, don Juan Benitez. Elche, don Juan Ibarra. Estella, don Javier Zanzarren. Ferrol, don Nicasio Taxonera. Figueras, don Antonio Dresayre. Gerona, don Francisco Palahi. Gibraltar, don José Carrara. Gijón, D. José Argüelles y Rasa. Granada, don Gerónimo Alonso. Guadix, don José Castro. Huesca, don Romualdo Navarro. Igualada, don Joaquin Abadal. Yecla, don Leonardo Ros. Jativa, don Miguel Oliver. Jativa, don Blas Bellver. Jaen, don José Sagrista. Jerez de la Frontera, don José Bueno. Leon, señora viuda de Muñoz e hijos. Llerena, don Juan Martín Recio. Logroño, don Domingo Ruiz. Lérida, don José Sol. Lorca, don Andrés Ramos. Lugo, don Manuel Pujol y Macia. Mahon, don Guillermo Fiol. Málaga, don Santiago Cosileri. Manresa, don Antonio Soler. Medina del Campo, don Gregorio Garcia. Medina del Campo, don Juan Herrera Velayos. Mérida, don José Araune. Montilla, don Antonio Conde. Monzón, don Francisco Delgado. Murcia, don José Antonio Pérez. Ocaña, don Leandro Villa sante. Olot, señores hijos de Douren y Paulo Orduña, don José Ortiz. Orense, don José Ramon Pérez. Orihuela, don Pedro Berruero. Oviedo, don don Ramon Caselles. Palencia, don Gerónimo Camazon. Palma de Mallorca, don Pedro José Gelanber, don Francisco Torrens. Pamplona, don Francisco Erasun y Roda, y señores Longas y Ripa. Plasencia, don Isidro Pis. Pontevedra, don Nicolás Andrade. Puente la Reina, don Martín Usoz. Puerto de Santa María, don José Balderrema. Reus, don Narciso Roca. Ronla, D. Juan José Moret. Salamanca, don Domingo Blanco. San Roque, don Juan Gallardo. Sanlúcar, don José Esper San Sebastian, don Ignacio Ramon Baroja. San Ildefonso, don Juan Altrède. Santander, don Nicolás Rodríguez y don Clemente María Riego. Santiago, señores Sanchez Rua, y A. Calleja y Compañía. Santo Domingo de la Calzada, don Hilario del Rio. Segorbe, don José María Bayo. Segovia, don Eugenio Alejandro. Sevilla, señores Tena, hermanos, calle de la Cuna, y don Eduardo Hidalgo. Sigüenza, don Baltasar Pardo. Soria, don Francisco Pérez Rioja. Talavera, don Angel Sanchez de Castro. Tarazona, don Narciso Martínez. Tarazona, don Gregorio Francés. Tarragona, don Antonio Puigrubi y Canals. Ternel, don Mariano Pérez. Toledo, don José Ceatolosa, señora viuda de Lalama. Toro, don Alejandro Rodríguez Tejedor. Tortosa, don Vicente Miró. Tremp, don Ambrosio Pérez. Tuijillo, don Lucas Moreno. Tudela, don Mariano Escurrea. Tuy, don Juan Nolasco Rodríguez. Ubeda, señores Franco y compañía. Valencia, señora viuda de Mariapa. Valladolid, señores hijos de Rodríguez. Valls, don Cristóbal Mazon. Vergara, don Pedro Pérez. Vich, don Jaime Valls. Vigo, don Miguel Fernandez. Villajoyosa, don Vicente Lloret. Velez-Málaga, don José María Laso de la Vega. Villanueva de la Serena, don Manuel Casas. Villareal, don Francisco Bayer. Vinaroz, don José Oliver. Vitoria, don Bernardino Robles. Zamora, don Waldo Blanco y don Angel Vades. Zaragoza, señora viuda de Hee dia, don Guillermo Vilaseca.

EDITOR RESPONSABLE, JOSE MARTIN DE LASA.

MADRID: IMPRENTA DE A. MARTINEZ, calle de la Colegiata, núm. 11.